

RESEÑAS

PULSIONES MATERIALES
JULIA JORGE Y BELISARIO ZALAZAR
(COMP.)

Teseo, año 2022, 189 páginas

por

Natalia Lorio

Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades

Docente de la Esc. de Filosofía, FFyH-UNC. Directora del proyecto de investigación "Filosofía y psicoanálisis: Encuentros, influencias y discusiones" CIFYH-UNC. Participa del Programa de Investigación "Actualidad de la crítica: formas de vida, imaginación y nuevos materialismos", Secyt - UNC y de "Perspectivas materialistas: un abordaje teórico crítico de escrituras contemporáneas", PICT. Publicó Georges Bataille. Una soberanía trágica (2019, La cebra) y en coautoría con Verónica Meloni Libro Párpado (2019, Borde perdido).

Contacto: nalorio@unc.edu.ar

ORCID:0000-0002-7997-5219

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7474579>

El libro *Pulsiones Materiales*, compilado por Julia Jorge y Belisario Zalazar, abre preguntas acerca de la materia y sus pulsiones ofreciendo acabadas muestras y fecundas derivas de la puesta en diálogo entre territorios de la literatura, discursos de las ciencias y registros de las humanidades. Partiendo del llamado giro material, en el que los nuevos materialismos “vuelven a definir la materia, a redefinir los límites de lo humano y su relación con los demás existentes [...], el entorno material y sus transformaciones” (15). Esta investigación en equipo recorre ese paisaje teórico para ofrecer un panorámico testimonio de la potencia de sus problemas y desarrollos.

La provocación de hablar de pulsiones —que casi inmediatamente nos lleva a pensar en Freud para quien es el elemento “más importante y oscuro”, concepto fronterizo entre lo somático y lo anímico, pero que aquí conviene traducir a los términos de lo material y lo no material— da cuenta de ese tipo de fuerza que actúa de forma constante, y que puede leerse (desde esa matriz psicoanalítica transfigurada que propongo) en términos de esfuerzo o trabajo (material), meta (materia), objeto (materialidades) y fuente (materialismos). Se conforma así un abanico semántico que permite poner en tensión, en cada texto, esos modos bajo los que ha sido pensada la materia, desde los que ha sido relegada la materialidad, bajo los que ha sido conformado cierto materialismo y desde donde ha sido configurada —y a veces velada— la producción material.

En este retorno a la materia que tiene en cuenta tanto la explotación de la materia —que el capitalismo ha hecho (y hace) a fuerza de asumirla como sustancia pasiva y pacífica— como la experimentación con los materiales sensibles del arte y la ficción, la escritura cobra su lugar como dispositivo de inteligibilidad de esa atención que vuelve sobre la materia. Así, la materia no es entidad estática y pasiva, ni lugar de inscripción de aquello que ella espera para tener significado, ni base o soporte de la realidad, ni referente para el lenguaje.

En esta panorámica, Milone propone repensar la articulación de la materia de la voz, en la que la voz es potencia y apertura, “materia díscola extendida en espacio y tiempo indeterminables” (28), para insistir en ese fondo oscuro y vago de la materia fónica, en su carácter fugitivo, fluctuante. Canseco, leyendo a Julieta Marchant, sitúa al trabajo que la poesía realiza sobre la materia y la memoria, sin asumir ni pretender su totalidad ni unidad,

sino más bien, atendiendo a los restos, a los resquicios, a esas partes que el poema dicta y que se vuelve labor de las manos que piensan una lengua.

Desde otro enfoque, la pulsión, la imaginación y las operaciones en torno a la imagen son convocadas por Santucci, La Rocca y Cherri para resituar la materialidad de las prácticas, teorías y procedimientos de la literatura y el arte. Abogar por un brote material en la teoría será, para Santucci, insistir sobre la necesidad de situar –vía Ángel Rama– los contextos materiales de lectura y producción de la literatura latinoamericana geopolíticamente en vínculo con la formación de subjetividades. En el artículo de La Rocca se trata de reconocer en la escena latinoamericana el aspecto territorial en las polémicas en torno a la materialidad y la desmaterialización de los objetos artísticos (escena que se caracteriza por privilegiar la acción y la efectividad política de sus prácticas). Cherri indaga en la vida (física y antropológica) de las imágenes en la obra de Mario Bellatin, entre los espejos y el fantasma en tanto dispositivos de escritura y de duplicación.

Friccionado el régimen de las supuestas sustancias domesticadas o domesticables (la naturaleza, el desierto, los elementos materiales, el territorio), los trabajos de Neuburger, Maccioni y Jorge proponen otras formas de leer y de ver (o hacer teoría) trazando los puntos de agenciamientos más allá de lo humano –pero sin dejar de constatar las ruinas del capitalismo y lo que es capitalismo no deja de arruinar–. Sea al problematizar la narrativa sobre el desierto (en tanto vacío inmóvil o espacio natural a la espera de la fundación civilizatoria nacional), historizando lo deshistorizado, recuperando el paisaje en su desfiguración (políticamente) monstruosa. Sea en la conexión de la desmesura plástica del barro con el encuentro del tiempo y la materia en la escritura de Mauro Césari, en la propuesta de un lenguaje heterogéneo, no humano, de una poética de barrosignos. Sea en la indicación de la vibrancia e indeterminación de la materia (desde Jane Bennet) y su potencia agencial como vector para poner en cuestión la forma idealizada del paisaje, de lo humano. Dice Julia Jorge: “Si la ruina es resto material o ausencia de una forma pasada, la ruina para el animal es la ausencia humana, la ausencia de sus restos y sus huellas” (135).

Estos testimonios de cruce y diálogo también trazan una tradición heterogénea de materialismos *outside*. Zalazar indica que esas categorías que hacían cognoscible nuestro mundo (vida/muerte, orgánico/inorgánico, humanos/no humanos, etc.) comienzan a derretirse, para constatar especulativamente hibridaciones, ficciones fantasmales, narrativas del colapso (también del capital). López define los sentidos de una cosmopolítica derivada del materialismo antropológico benjaminiano que, primero, presta atención a los restos del materialismo metafísico: lo colectivo y su cuerpo, lo

viviente no-humano, lo inanimado; segundo, redefine la relación con la técnica (ni de fascinación ni de detración absolutas) sino como campo de fuerzas *otro* de lo práctico-sensible; y, por último, propone la emergencia de lo no-humano o de una humanidad no incrementada, "sino reducida a una común realidad creatural" (184).

Estas *Pulsiones materiales* parten de la puesta en cuestión del principio antrópico, pero se resisten a encajar en una única perspectiva teórica. Instan a una vuelta atenta a la materia (en sus múltiples acepciones), a los materiales (en su multiplicidad y diversidad), a la materialidad (y su política de producción) y expanden así las torsiones de ese giro material hacia la posibilidad de montar un *sensorium* otro, heterogéneo.